

En Cali aumentaron los homicidios contra mujeres y las denuncias por violencia sexual alcanzaron su cifra más alta en cuatro años

Aunque los feminicidios disminuyeron en 2025, los homicidios dolosos contra mujeres crecieron 11,5% y la ciudad registró la tasa más alta entre las principales capitales del país.

Cali, marzo de 2026. En el marco del Mes Internacional de la Mujer, el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM), Cali Cómo Vamos, la Fundación WWB Colombia y la Universidad Icesi presentan una radiografía reciente sobre la seguridad de las mujeres en la ciudad y el país. Las cifras muestran un panorama complejo: mientras algunos delitos letales disminuyen, otros indicadores de violencia y vulnerabilidad económica siguen en aumento.

En 2025 se reportaron 68 homicidios contra mujeres en Cali, el mayor número de los últimos tres años y un incremento del 11,5% frente a 2024 (61 casos). Además, la ciudad fue la única entre las cinco principales capitales del país donde aumentaron estos homicidios y registró la mayor tasa por cada cien mil mujeres (5,6), superando la tasa nacional (3,7).

Según reportes de la Fiscalía, el año pasado se reportaron 5 feminicidios. Esta fue la cifra más baja de los últimos 11 años e implicó una reducción de casi la tercera parte de los casos frente a 2024 (14 feminicidios). No obstante, las organizaciones advierten que la disminución en este delito no implica necesariamente una reducción estructural de la violencia.

“Lo que solemos ver son las denuncias por feminicidios, pero lo que no vemos son una cantidad de conductas, como las tentativas de feminicidio, la violencia intrafamiliar, los delitos sexuales y las violencias económicas y patrimoniales, que construyen un terreno fértil para que existan los feminicidios. No podemos perder de vista esto porque la violencia es un fenómeno estructural y atraviesa diferentes dimensiones del universo social”, explicó Lina Buchely, directora del Observatorio para la Equidad de las Mujeres.

En 2026, entre el 1 de enero y el 21 de febrero ya se habían reportado 8 homicidios de mujeres y 2 feminicidios, uno más que en el mismo periodo del año anterior.

Violencia intrafamiliar y delitos sexuales, en aumento

La violencia intrafamiliar continúa afectando principalmente a las mujeres. En 2025 se reportaron 4.516 denuncias de mujeres por violencia intrafamiliar en Cali, lo que representa el 73% del total de casos. A nivel nacional, el número de denuncias de mujeres por este delito alcanzó su punto más alto de la última década, con 104.854 casos.

En 9 de cada 10 casos de violencia intrafamiliar contra mujeres, el agresor fue un hombre. Además, entre las cinco principales ciudades del país, Cali presentó la mayor participación de exparejas como presuntos agresores (54%), una cifra que supera el promedio nacional (40%), según datos de Medicina Legal. Ocho de cada 10 casos ocurrieron en los hogares de las víctimas.

“Según la información de Medicina Legal, en 2025 la principal circunstancia generadora de violencia intrafamiliar contra la mujer en Cali fueron los celos, representando el 33% de los casos.

La incidencia de los celos como generador de esta violencia en la ciudad fue superior al dato Nacional (27%) y la más alta entre las principales capitales. Estas cifras reflejan la necesidad de fortalecer la educación emocional, la inadecuada gestión de emociones no puede seguir impactando la integridad de las mujeres”, aseguró Danny Angarita, director de Cali Cómo Vamos.

El impacto físico y económico de estas agresiones es significativo: en 42 de cada 100 casos, la víctima recibió incapacidad médica. A nivel nacional, esta proporción es aún mayor (66%).

En cuanto a delitos sexuales, la situación es igualmente preocupante. En 2025 se registraron 1.139 denuncias de mujeres por presunto delito sexual en Cali, un aumento del 18,6% frente a 2024 y la cifra más alta de los últimos cuatro años. Las mujeres representaron el 84% de las denuncias totales. El incremento en la ciudad fue superior al nacional (5,4%). Además, siete de cada 10 exámenes médico-legales por presunto delito sexual realizados en 2025 correspondieron a menores de edad.

Dependencia económica y riesgo

Según el Observatorio para la Equidad de las Mujeres, Cali Cómo Vamos, la Fundación WWB Colombia y la Universidad Icesi la seguridad de las mujeres no puede analizarse de forma aislada de las brechas económicas estructurales.

El 35% de las mujeres mayores de 15 años en el país no cuenta con ingresos propios, frente al 13,2% de los hombres. En Cali, la tasa de desempleo femenino es del 11,8% frente al 10,2% de los hombres, y la participación laboral de las mujeres es del 56%, frente al 75% masculina.

En zonas rurales, la brecha es aún más amplia: la tasa de ocupación femenina apenas alcanza el 34,6%, frente al 71,9% de los hombres. Además, nueve de cada 10 mujeres rurales ocupadas trabaja en la informalidad.

"La situación en la ruralidad es crítica: mientras sólo 3 de cada 10 mujeres logran tener un trabajo remunerado, casi la totalidad lo hace en la informalidad. Esto implica además de ingresos inestables, la ausencia de prestaciones sociales básicas y de mecanismos de protección frente a contingencias como enfermedad, vejez o maternidad. Sin autonomía económica, las mujeres rurales quedan atrapadas en un ciclo de vulnerabilidad donde la dependencia económica se convierte en una barrera invisible, pero devastadora, para su seguridad y toma de decisiones”, indicó Soraya Husain-Talero, directora de Investigación de la Fundación WWB Colombia.

Violencia en el espacio público y en el espacio digital

La inseguridad también se manifiesta en el espacio público. El año pasado se denunciaron 18.157 hurtos a personas en Cali, con el 43% de víctimas mujeres. En un sondeo de Cali Cómo Vamos, el 15% de mujeres participantes afirmaron haber sido víctimas de algún tipo de violencia en el transporte masivo MIO durante 2025. De ellas, el 44,5% fue víctima de acoso sexual, el 40,6% sufrió acoso verbal y el 31,3% recibió violencia física, como golpes o empujones.

Por estos actos de violencia e inseguridad en el transporte público, cuatro de cada 10 mujeres encuestadas afirmaron haber dejado de usar el MIO. *“Al indagar por acciones para protegerse o sentirse más seguras dentro del MIO, las más comunes entre las mujeres fueron: ponerse el maletín adelante (85%), evitar usar celular (66%), evitar rutas que van muy llenas (38%) y sentarse*

cerca al conductor (38%), sobresale que un mayor porcentaje de mujeres que de hombres afirmó haber realizado alguna de estas acciones”, agregó Angarita.

Por otro lado, la violencia digital sigue afectando la vida y autonomía de las mujeres. Un estudio del Observatorio para la Equidad de las Mujeres encontró que más de la mitad de mujeres que usan Internet para trabajar (enviar correos, conectarse a reuniones, hablar por WhatsApp, entre otras labores) han sido víctimas de agresiones en línea. Ahora, con el auge de la inteligencia artificial, la situación se ha vuelto más compleja.

“La tecnología digital reproduce las violencias que existen en el universo analógico. Hemos encontrado que la tecnología se utiliza para amplificar la gravedad de las violencias basadas en género. Por ejemplo, una pareja controladora utiliza mecanismos digitales para saber dónde está la otra persona, cuál es su red de amigos, y esto hace que tenga un perfil más vulnerable. Segundo, hay otras manifestaciones de violencia que nacieron en la digitalidad: las imágenes eróticas, violencias derivadas del sexting, las vulneraciones a la intimidad que se hacen en plataformas digitales hacen que en el universo digital las mujeres seamos sistemáticamente más vulnerables”, expresó Lina Buchely, directora del Observatorio para la Equidad de las Mujeres.

¿Qué se puede hacer?

La seguridad de las mujeres requiere acciones integrales: fortalecimiento de rutas de denuncia, mejora en los sistemas de registro, inversión en infraestructura urbana segura, servicios de cuidado sincronizados con la jornada laboral, inclusión financiera sin sesgos de género y políticas públicas que reduzcan la pobreza de tiempo.

Las mujeres sostienen el cuidado en el Pacífico, pero enfrentan sobrecarga, baja corresponsabilidad y barreras institucionales

El trabajo de cuidado no remunerado representa el 19,6% del PIB nacional, pero continúa recayendo de manera desproporcionada en mujeres rurales, afrodescendientes, indígenas y mujeres con discapacidad.

Cali, marzo de 2026. En el marco del Mes Internacional de la Mujer, la Fundación WWB Colombia, el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM), Cali Cómo Vamos y la Universidad Icesi presentan una radiografía conjunta sobre el cuidado en la ruralidad del Pacífico y en los corregimientos de Cali. Las cifras muestran que el sostenimiento de la vida, la cultura y la economía local depende, en gran medida, del tiempo invisibilizado de las mujeres.

Según la Fundación WWB Colombia, el trabajo de cuidado no remunerado representó el 19,6% del PIB nacional entre 2022 y 2023 (equivalente a 230,3 billones de pesos), lo que supera sectores como el comercio o la construcción. Sin embargo, este aporte continúa sin reconocimiento económico ni redistribución efectiva.

A nivel nacional, las mujeres dedican en promedio 7 horas y 46 minutos diarios al trabajo de cuidado no remunerado, frente a 3 horas y 6 minutos de los hombres. En centros poblados y ruralidad dispersa, la carga se eleva a 8 horas y 53 minutos diarios. Esto configura una pobreza de tiempo estructural.

"En el Pacífico, donde el cuidado es la columna vertebral que sostiene la vida, la cultura y el territorio, el desafío actual es evitar que este compromiso ancestral se convierta en una barrera para su autonomía o en una causa de exclusión económica. Es urgente que el Estado, el mercado y las familias asumamos una corresponsabilidad real, redistribuyendo el cuidado y , transformándolo de una labor invisibilizada a un derecho dignificado con infraestructura, sistemas de cuidado integrales, compensación y mayor representación en la toma de decisiones sobre el territorio y sus propias vidas", explicó Soraya Husain-Talero, directora de Investigación de la Fundación WWB Colombia.

La Radiografía del cuidado en la Región Pacífico, desarrollada por la Fundación WWB Colombia a partir de los resultados de 15 proyectos de investigación financiados por el Fondo para la investigación, reafirma que el cuidado en territorios rurales es también una práctica ancestral y política. Las mujeres, especialmente afrodescendientes e indígenas, lideran procesos de partería tradicional, protección de fuentes hídricas, saberes etnobotánicos y defensa del territorio, entre otros.

Mujeres con discapacidad y cuidadoras: una sobrecarga invisibilizada

Un estudio sobre acceso al cuidado y prevención de violencias para mujeres con discapacidad, realizado por el Observatorio para la Equidad de las Mujeres y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), encuestó a 163 mujeres en Cali, con discapacidad o cuidadoras, vinculadas al ecosistema de cuidados del Distrito. Allí se puso en evidencia que el cuidado también está profundamente feminizado cuando hay discapacidad.

De las personas encuestadas que afirmaron tener labores de cuidado no remuneradas, más del 67% dedica su actividad principal a estas labores. El 55,8% convive con personas mayores y el mismo porcentaje con personas con discapacidad, lo que implica demandas permanentes.

“El elemento más frecuente en esta investigación es el de violencia institucional. Pese a que los funcionarios o funcionarias se conecten empáticamente con las situaciones de estas personas, tienen poca idea sobre protocolos de personas con discapacidad o sus cuidadoras. No solo son personas que tienen una altísima carga de cuidado, sino que tienen la infraestructura pública en contra. Necesitamos miradas diferenciales más precisas para los universos de discapacidad”, dijo Lina Buchely, directora del Observatorio para la Equidad de las Mujeres.

El 32% de las mujeres con discapacidad requiere ayuda para actividades diarias y el 35% utiliza apoyos técnicos. Entre las cuidadoras, el 49% dedica más de ocho horas diarias al cuidado, y el 87% manifiesta haber sentido ansiedad en el ejercicio de esta labor.

Además, el 59% reporta dificultades para acceder a servicios públicos de cuidado y solo el 6,7% considera que las instituciones realmente protegen y apoyan a las mujeres frente a situaciones de vulnerabilidad.

¿Qué sucede en la ruralidad?

Otro proyecto del Observatorio para la Equidad de las Mujeres, en alianza con Oxfam Colombia y financiado por el Ayuntamiento de Barcelona, presenta una caracterización de la oferta y demanda de cuidados de la zona rural de Cali. Entre los hallazgos está que el cuidado comunitario en estas zonas fortalece las redes locales y se convierte en una red de apoyo para encarar la vulnerabilidad económica de las familias. Además, evidencia que es fundamental reconocer el liderazgo de mujeres mayores y ancestras como articuladoras del tejido social.

“En la zona rural tenemos que atacar muchos estereotipos. Hay personas que piensan que las mujeres en la ruralidad no hacen nada, hasta algunas de ellas se lo creen... Hay que repensar esas miradas que tenemos sobre ellas y empezar a valorar esa conexión que tienen no solo con el ecosistema natural, sino con las actividades económicas y productivas que de ahí se derivan. Todo esto debe ser incorporado a las políticas públicas para poderlo fortalecer”, añadió Buchely.

Por ejemplo, al hablar de cargas de cuidado al interior de los hogares, datos de esta investigación revelan que la actividad principal de la mayoría de hombres (61,6%) es un trabajo o un negocio donde recibe un pago, mientras que para la mayoría de mujeres (43,6%) es hacer trabajo doméstico en su casa, sin remuneración. Cuando se indagó en las razones por las que las personas de la zona rural no tienen un trabajo remunerado, dos de cada 10 mujeres respondieron que el tiempo dedicado a los oficios del hogar no se lo permiten, mientras que ningún hombre dio esta respuesta.

La pobreza de tiempo también se siente en la zona urbana

En la zona urbana de Cali, el fenómeno no es ajeno. De acuerdo con los análisis de la Fundación WWB Colombia, 43 de cada 100 caleñas afirman no tener tiempo para su propio autocuidado debido a las responsabilidades del hogar, lo que evidencia que la sobrecarga del cuidado atraviesa tanto zonas urbanas como rurales.

Además, en sectores con alta población afrodescendiente, más del 52% de los hogares tienen jefatura femenina, lo que implica que muchas mujeres sostienen simultáneamente la provisión económica y las tareas de cuidado, en contextos donde el acceso a transporte y servicios es limitado.

“Otro elemento a destacar es el impacto que generan las mayores cargas de cuidado en la salud de las mujeres. En nuestra encuesta de percepción ciudadana más reciente encontramos que las mujeres que dedicaron 9 o más horas diarias a labores de cuidado reportaron menores niveles de buena salud física (50%) y mental (70%) en comparación con aquellas que afirmaron destinar entre 1 y 4 horas a estas tareas (61% y 78%, respectivamente)”, puntualizó Danny Angarita, director de Cali Cómo Vamos.

En Cali, las mujeres trabajan más en el hogar y ganan menos en el mercado laboral

Durante 2025, 36 de cada 100 mujeres se dedicaron principalmente a oficios del hogar, el desempleo juvenil femenino se acercó al 20% y el ingreso promedio de las mujeres fue 15% menor que el de los hombres.

Cali, marzo de 2026. En el marco del 8 de marzo, Cali Cómo Vamos, la Fundación WWB Colombia, el Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM) y la Universidad Icesi presentan un panorama actualizado sobre empleo e ingresos de las mujeres en Cali. Las cifras muestran que la sobrecarga del trabajo doméstico no remunerado y las brechas en el mercado laboral siguen limitando la autonomía económica femenina.

De acuerdo con Cali Cómo Vamos y su informe de Mercado Laboral en mujeres Cali-Yumbo, durante el año pasado 36 de cada 100 mujeres de 15 años o más se dedicaron principalmente a los oficios del hogar, una proporción cinco veces mayor que la de los hombres (7 de cada 100).

Esta división del trabajo se refleja en la participación económica: solo 56 de cada 100 mujeres participaron en el mercado laboral, frente a 74 de cada 100 hombres. La tasa de ocupación femenina fue del 50%, lo que equivale a 18,6 puntos porcentuales menor que la de los hombres (68,6%). Además, la tasa de desempleo de las mujeres alcanzó el 10,2%, y superó 2,8 puntos porcentuales la masculina (7,4%), lo que amplía la brecha frente al año anterior.

“Al generar un análisis interseccional del mercado laboral, encontramos que la brecha de género en la tasa de desempleo aumenta hasta los 6,6 puntos porcentuales en la población entre 15 y 28 años, con una tasa de desempleo de las mujeres jóvenes del 19,9% frente al 13,3% de su contraparte masculina. Adicionalmente, las tasas de desempleo de las mujeres indígenas (13,3%) y afrocolombianas (15,7%) fueron superiores a la tasa de las mujeres sin autorreconocimiento étnico (8,0%)”, explicó Danny Angarita, director de Cali Cómo Vamos.

Las mujeres ganan menos y cotizan menos

En términos de ingresos, el promedio laboral mensual de las mujeres fue de 1.945.234 pesos, un 15,1% menos que el de los hombres (2.291.565 pesos). La brecha se traslada a la protección social: el 53,2% de las mujeres estaba afiliada a algún fondo de pensión, cifra inferior a la de los hombres (55,5%).

En la vejez, el panorama es aún más preocupante: 72 de cada 100 mujeres de 60 años o más no estaban cotizando ni pensionadas, aun cuando la edad legal de pensión para las mujeres en Colombia es 57 años. En comparación, la proporción de hombres mayores sin pensión fue de 57,1%.

Entre mujeres con autorreconocimiento étnico, la afiliación pensional también es menor: 42 de cada 100 mujeres indígenas y 49 de cada 100 mujeres afrocolombianas estaban afiliadas, frente a 55 de cada 100 mujeres sin autorreconocimiento.

Brechas estructurales que afectan la autonomía

La Fundación WWB Colombia advierte que estas brechas no son aisladas, sino estructurales. La mayor dedicación femenina al trabajo doméstico no remunerado reduce la disponibilidad de

tiempo para el empleo formal, afecta la continuidad laboral y limita la acumulación de ingresos y cotizaciones a lo largo de la vida.

“Las brechas que vemos en Cali no son cifras aisladas, sino el reflejo de una estructura que penaliza el tiempo de las mujeres. Para garantizar una verdadera autonomía, no basta con generar vacantes; es imperativo transformar el ecosistema financiero y laboral para que reconozca la economía del cuidado. Cerrar la brecha salarial y reducir el desempleo juvenil femenino, que hoy duplica al de los hombres, exige fortalecer el acceso a financiamiento con enfoque de género, formación empresarial técnica y, sobre todo, avanzar en una política pública de redistribución del cuidado que libere el potencial productivo de las mujeres en toda su diversidad. De igual manera, es necesario seguir fortaleciendo los ecosistemas de emprendimiento con financiamiento, acompañamiento y desarrollo de capacidades técnicas y comerciales para aquellas mujeres que ven en el emprendimiento una manera para generar ingresos y posiblemente generar otros empleos”, dijo Soraya Husain-Talero, directora de Investigaciones de la Fundación WWB Colombia.

Cuidado y mercado laboral: una tensión permanente

El Observatorio para la Equidad de las Mujeres ha señalado que la organización social del cuidado sigue impactando de manera directa la trayectoria laboral femenina. La alta proporción de mujeres dedicadas a oficios del hogar explica, en parte, la menor participación laboral y la brecha de ingresos.

Las tres organizaciones coinciden en que avanzar hacia la autonomía económica de las mujeres requiere articular empleo, cuidado y protección social en una política integral que reduzca desigualdades a lo largo del ciclo de vida.

“Está comprobado que las mujeres que tienen soberanías económicas pueden romper más fácil los circuitos de la violencia. Una mujer autónoma económicamente puede decidir abandonar a su agresor, pero una mujer con dependencia económica, como la mayoría en Cali y en el Pacífico colombiano, no puede tomar esa decisión porque su vida depende de estar al lado del agresor”, puntualizó Lina Buchely, directora del Observatorio para la Equidad de las Mujeres.